
Carmen Revilla

Pina de Luca y Elena Laurenzi, *Por amor de materia. Ensayos sobre María Zambrano. Un entramado a cuatro manos*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014

No es accidental que este volumen aparezca presidido por las palabras de Octavio Paz, de las que toma su título: «Todo lo atado al suelo por amor de materia [...] se levanta y vuela». Los ensayos que lo componen conjugan con originalidad el estilo de pensamiento y trabajo de sus autoras, en los dos casos lectoras muy respetuosas con los escritos de Zambrano, que han sabido recoger lo que en sus páginas hay de invitación a pensar en primera persona a partir, justamente, de su atención a la materialidad. De aquí la singularidad de cada una de las interpretaciones que, presentadas en un mismo volumen, nos ofrecen un sugerente juego de miradas.

El resultado es, ciertamente, un «entramado a cuatro manos» que, con la «ligereza» que esta invitación proporciona, nos ofrece un juego de miradas que, por una parte, dirigen al lector a puntos concretos y cargados de significación en sus implicaciones, y, por otra, dejan un margen de movimiento que permite acordar con la lectura de estas páginas al texto del que nos hablan y al que remiten. El entramado que así nos ofrecen presenta, pues, una doble característica que deriva, sin duda, de la personalidad de cada una de sus autoras, pero también del trazo que «armoniza sus diferencias»: son miradas que se dirigen a rasgos esenciales del pensamiento zambraniano, a lo que es o puede ser, a la fidelidad a su condición y a la tradición en la que arraiga, a su característico amor a las cosas en su ligereza, a su trabajo, en fin, con las palabras.

La armonía que entre las dos autoras se establece está posibilitada, sin duda, por el profundo conocimiento de la obra de Zambrano, así como por el tono personal y la sensibilidad teórica que las identifica, pero también por el acierto de haber encontrado un núcleo —la vinculación a la materia— en el que se encuentran tres grandes temáticas, objeto de reflexión y discusión, que conceden unidad al volumen, cuyos ensayos reparan en la forma de racionalidad zambraniana y su estilo de pensamiento («La razón estética de María Zambrano» y «La filosofía leve de María Zambrano»), en la dimensión antropológica de su aportación («Experimentos de lo humano: la criatura» y «Los matices de la diferencia»), en el gesto, en fin, de su «filosofar», caracterizado esencialmente por la libertad («Arriesgando otro gesto» y «La paradoja de la libertad»).

Moviéndose en una perspectiva estética, Pina de Luca pone el acento muy especialmente en los últimos textos de Zambrano, subrayando sus posibilidades de diálogo con el pensamiento francés contemporáneo (Deleuze, Derrida...) y con algunos debates actuales en Italia (que remiten a Agamben, a Cacciari, y también al *Pensiero vivente* de Esposito).

Destaca de Luca, como punto de partida, la presencia de una «sensibilidad pensante» en la raíz de la razón poética, mediadora y piadosa, que viene a ser actitud filosófica, dilatándose y expresándose en una lengua que deviene al margen de las codificaciones.

En este sentido, aborda el tema de la criatura, que fluye subterráneo y reitera su aparición en los escritos de la autora, desde una «poética de la existencia» (pág. 58) que culmina en la propuesta de otro modo de habitar el mundo (pág. 63) y en la figura del «bienaventurado» (pág. 66), así como en la creación de un estilo (pág. 89), analizado a partir de las páginas de *La tumba de Antígona*.

Elena Laurenzi, en una perspectiva de corte más político, aporta datos y observaciones que enriquecen la consideración de lo que sería la génesis del pensamiento de la autora, también en diálogo con interlocutores que permiten descubrir aspectos innovadores.

La dimensión política, especialmente abordada en la discusión del tema de la libertad tal como Zambrano lo trata desde el primero de sus libros, es también muy explícita en el tratamiento de la cuestión de la diferencia femenina, surgida del debate sobre un tema en el que se cruza este problema con el de la crisis de Europa, ya en la década de los años veinte. Y tampoco es ajena al modo en el que Elena Laurenzi focaliza la «levedad», a partir de las observaciones de Italo Calvino, como nota de una «escritura con chispas de luz» cuyos contornos difuminados y vibraciones recuperan la «gravidad» como «dimensión de lo que vive en conexión con la tierra» (pág. 47).

Las dos perspectivas se articulan en el estudio de la atención a las cosas como raíz común de un filosofar abierto a la poesía y a la mística, de donde vemos surgir, como en la reflexión sobre la «levedad» pensada a partir de Italo Calvino, un perfil de María Zambrano de trazos más claros y renovados, aunque siempre caracterizados por el anclaje en el «materialismo español» y por la vivacidad de un pensamiento liberado de andamiajes, que parece haber captado «el secreto de la ligereza».

De estas lecturas cuidadosas, y considerablemente sensibles a las discusiones actuales, surgen motivos desatendidos y matices iluminadores que contribuyen a acercarnos al pensamiento «auroral» de esta autora, permitiendo, como sería su logrado objetivo, pensar «con ella y más allá...».